

Cómo funciona la economía de supervivencia en Gaza bajo el genocidio

SHAIMAA EID :: 26/07/2025

Un relato de primera mano de la periodista Shaimaa Eid, residente en Gaza :: Los alimentos van de la UNRWA al mercado negro y las bandas armadas pro-sionistas

Cuando la estructura de toda una sociedad se desmantela mediante bombardeos, desplazamientos, hambrunas y genocidios, el concepto mismo de «economía» se transforma radicalmente. En la Gaza actual, ya no existe una economía en el sentido tradicional, sino un sistema frágil --y a menudo explotador-- impulsado únicamente por la supervivencia. Los mercados formales y el empleo estable se han derrumbado, sustituidos por mercados negros, la dependencia de la ayuda y la innovación nacida de la catástrofe y el hambre.

Cuando comenzó la guerra genocida de Israel en octubre de 2023, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (UNRWA) fue el pilar fundamental de la distribución de ayuda alimentaria en Gaza. A pesar de las restricciones impuestas por el bloqueo, sus operaciones estaban relativamente bien organizadas y mantenían un grado de transparencia y credibilidad. Sin embargo, tras la suspensión de la financiación de la UNRWA y la marginación de su papel, todo cambió. Algunas organizaciones internacionales privadas y la «Fundación Humanitaria de Gaza» (GHF), empresa de mercenarios respaldada por EEUU e Israel, se hicieron cargo de la gestión de la ayuda, lo que supuso un cambio drástico en el sistema.

En la Franja de Gaza, los alimentos se distribuyen ahora a través de «puntos de distribución» designados que se asemejan a «trampas mortales» marcadas por el caos y la violencia. Los testimonios de testigos presenciales sobre el terreno confirman que estos lugares suelen ser blanco de disparos directos de las fuerzas israelíes contra los civiles que buscan ayuda. Los supervivientes de estas zonas mortíferas informan de que, en su camino de regreso, se enfrentan con frecuencia a bandas armadas locales pro-sionistas que controlan gran parte de los suministros alimentarios traídos desde estos puntos, y a los que los militares del régimen israelí les dan vía libre. Como resultado, la distribución de alimentos en Gaza ya no se basa en la necesidad, sino que depende del dinero, las conexiones personales o la capacidad de sobrevivir a la lucha mortal.

Dinero: una economía sin empleo ni bancos

Los bancos han cerrado, las instituciones han sido destruidas y la mayoría de los negocios han dejado de funcionar. El dinero escasea. Quienes aún tienen algunos ahorros los esconden o los gastan rápidamente por miedo a que pierdan valor, sean confiscados o destruidos en la guerra.

Estos puntos de distribución no son accesibles para todos los residentes de la Franja de Gaza, ya que a menudo se encuentran lejos de las zonas residenciales y hay que caminar largas distancias para llegar a ellos. Las personas mayores, los niños y las mujeres no

pueden llegar hasta ellos ni soportar el caos y los riesgos que conlleva llegar hasta allí.

A partir de esta realidad, ha florecido el mercado negro. Una bolsa de harina que antes se distribuía como ayuda humanitaria se vende ahora por hasta 3000 shekels (unos 900 dólares estadounidenses). Las pequeñas latas de conservas que antes costaban 5 shekels ahora se venden por 30 o incluso 40 shekels (unos 12 dólares estadounidenses). Estos artículos suelen acapararse y luego revenderse a precios muy inflados. Este mercado no solo tiene precios exorbitantes, sino que también ofrece con frecuencia productos caducados o, en ocasiones, contaminados.

A pesar de todo ello, algunas cocinas comunitarias siguen funcionando, aunque a escala limitada, preparando grandes cantidades de lentejas y distribuyéndolas a las familias desplazadas. Estas iniciativas se llevan a cabo con recursos mínimos y pequeñas donaciones procedentes de fuera de la Franja de Gaza.

En cuanto a la comida que consumo personalmente, ha cambiado por completo. Ahora que vivo en condiciones de hambruna, sobrevivo con una sola comida al día hecha con pan de lentejas, que empecé a hornear cuando la harina desapareció del mercado y su precio se disparó en el mercado negro. A veces me acuesto con hambre y me levanto para ir a trabajar todavía con hambre. Nuestras comidas carecen de proteínas, verduras y nutrientes esenciales. Nos sentimos constantemente agotados y hambrientos.

Solo unos pocos siguen teniendo ingresos: algunos empleados de organizaciones humanitarias que trabajan en la zona de guerra, trabajadores autónomos de medios de comunicación extranjeros o personas involucradas en la distribución de ayuda. Otros trabajan en la reparación de infraestructuras o en oficios sencillos, como la producción local de combustible, la recarga de teléfonos o la venta de agua.

Las disparidades de clase se han hecho evidentes. Las familias que antes tenían recursos económicos o parientes en el extranjero disfrutaban de un mayor acceso a bienes y servicios. Mientras tanto, otras dependen de donaciones o remesas enviadas desde el extranjero, que son difíciles de recibir y pueden incurrir en comisiones de hasta el 50 % o incluso más.

La mayor parte de la organización financiera se produce dentro de las familias. Los hogares comparten lo que tienen entre sí. Se están realizando esfuerzos para poner en común los recursos entre los residentes de un mismo refugio o para compartir alimentos y dinero entre los residentes.

Productos básicos: ¿Qué se puede comprar o intercambiar?

Además de los alimentos, el combustible, el agua potable, las pilas para la iluminación nocturna, los pañales, los medicamentos y los productos de higiene personal se encuentran entre los artículos más demandados y escasos. Muchos de estos productos han desaparecido de los mercados o sus precios se han disparado.

El combustible se vende ahora en pequeñas botellas de plástico a 150 shekels el litro (unos 45 dólares estadounidenses). La recarga de teléfonos, una necesidad vital [que con el

gobierno de Hamas era gratis], se ha convertido en un servicio de pago. El agua potable se vende en bidones de varios litros y se transporta en carros tirados por burros. Los pañales se reutilizan o se sustituyen por trozos de tela. Las mujeres sufren una grave escasez de productos de higiene. Algunas recurren al uso de ceniza de madera, agua salada o restos de jabón.

Con la propagación de la hambruna, ha resurgido el trueque: ropa a cambio de comida, una bolsa de pasta por jabón, etc. Algunas personas siguen vendiendo, ofreciendo, comprando y comerciando a través de grupos locales de Facebook, pero esto requiere electricidad y acceso a Internet, que no están al alcance de todos. Ahora existen mercados virtuales, pero solo sirven a aquellos que todavía tienen algo que ofrecer.

Refugio: sin reconstrucción, solo restos de supervivencia

Más del 70 % de las viviendas de Gaza han resultado dañadas o destruidas. El «refugio» ya no tiene que ver con la construcción, sino con la supervivencia. Las familias viven ahora en tiendas de campaña, escuelas en ruinas e incluso cementerios. Reutilizan los escombros de las casas destruidas para crear refugios improvisados con láminas de plástico, restos de madera y escombros. Ahora, con el aumento de las temperaturas, los habitantes de Gaza sufren las plagas de mosquitos y moscas, y las aguas residuales que inundan las calles.

La reconstrucción es imposible. No hay cemento, ni acero, ni herramientas, ni siquiera la seguridad necesaria para construir. Algunos han reforzado sus paredes dañadas con sacos de arena o láminas de plástico; otros han creado hornos improvisados dentro de sus tiendas de campaña. Nada protege del sol abrasador, las moscas o las lluvias ocasionales.

La sombra se ha convertido en un lujo. Los niños se protegen con viejos paraguas, cartones o lonas de la UNRWA. Cuando llueve, la gente cava canales para drenar el agua o levanta sus camas del suelo embarrado. La mayoría de los «hogares» ya no ofrecen ni cierre ni refugio.

En conclusión: el traspaso de la distribución de alimentos de la UNRWA a la "Fundación Humanitaria de Gaza", sin una participación significativa de los actores locales, ha provocado el colapso total del sistema humanitario. En medio de esta crisis, la ayuda se ha convertido en una mercancía y el mercado negro en el único salvavidas, mientras Gaza se hunde en una hambruna sistemática utilizada como arma adicional en la política de genocidio en curso. En este contexto, el hambre en Gaza ya no parece ser un subproducto de la guerra, sino que se ha convertido en uno de sus principales objetivos.

braveneweuropa.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/como-funciona-la-economia-de>